

# Cuando la filosofía y la historia se aliaron. Francois Guizot y los orígenes de la historia social.

**Gustavo Crisafulli  
Daniel Lvovich\*\***

Nacido en 1787 en el seno de una familia de la burguesía protestante francesa y educado en Ginebra, Francois Guizot ingresó muy joven a la recién creada cátedra de historia en la Sorbona y a la actividad política en las filas liberales de Royer Collard. Desde entonces, su vida transcurrió bajo este doble signo de la política y la historia entendidas desde una poco frecuente intersección entre el liberalismo y la fe en la providencia divina.

Expulsado de la Universidad entre 1822 y 1828, la revolución de Julio le abrió las puertas de los altos cargos públicos: ministro de Interior (1830), de Instrucción Pública (1832-34 y 1835-37), embajador en Gran Bretaña (1840) y ministro de Asuntos Exteriores (1841-48). Desde esas posiciones impulsó la institucionalización de los estudios históricos -desde la formación de la Société de l'Histoire de France a la edición de colecciones de fuentes históricas por parte del Estado. Barrido definitivamente de la vida política por la revolución de 1848, retornó a la producción historiográfica<sup>1</sup>.

Resulta sin duda paradójico que una figura como ésta pueda ser considerada la de un precursor de la Historia Social, campo rodeado de una aureola de cierto progresismo historiográfico debido a un recorte temático que privilegia aquellos mismos actores que el conservadurismo parece excluir de su atención.

Sin embargo, en sus textos -que influirían poderosamente en la redacción de las historias nacionales de los países de América del Sur hacia fines del siglo-<sup>2</sup> habita una robusta mirada (quizás la más firmemente delineada en la tradición liberal) en la que se redefinen y articulan una serie de categorías -como las de hecho, clase y civilización- que transcurrido más de siglo y medio resuenan con una extraña contemporaneidad

---

\*\* U.N. Comahue.

<sup>1</sup> La mayor parte de los escritos históricos de Guizot pertenecen a los años posteriores a la revolución del '48: *Sir Robert Peel* (1851), *Histoire de la République d'Angleterre et d'Olivier Cromwell* (1854), *Histoire du Protectorat de Richard Cromwell et du rétablissement des Stuarts* (1856). Sin embargo, las obras que han cimentado su fama son las más tempranas, la *Histoire de la Révolution d'Angleterre* (1826-27) y el *Cours d'histoire moderne* (1828-32) dividido luego en dos partes: la *Histoire de la Civilisation en Europe* y la *Histoire de la Civilisation en France*.

<sup>2</sup> Ver J.L. ROMERO, "Vicente F. López y la idea del desarrollo universal de la historia" en su *Argentina. Imágenes y perspectivas*, Bs.As. Raigal, 1956 y N. BOTANA, *La tradición republicana*, Bs.As. Sudamericana, 1989.

## La Historia según Guizot.

Contemporáneo del romanticismo, el objetivo de Guizot y de la escuela que Gooch llama "política" y Fueter denomina "liberal"<sup>3</sup>, era más explicar que relatar, buscando en la historia lecciones sobre la estructura de la sociedad y de la evolución de las formas de gobierno.

Habiendo triunfado el proyecto ilustrado, no quedaba más que remover los últimos obstáculos para el dominio de la burguesía, en primer lugar el problema constitucional. El ejemplo de la exitosa constitución británica llevó entonces a los historiadores de la restauración a investigar en la revolución inglesa las raíces de lo que consideraban el ejemplo a imitar.

Pero la herencia recibida de los ilustrados era más amplia. Fueter señala la inspiración volteriana de una historia institucional vista "desde arriba"; mientras Bourdè y Martín<sup>4</sup> atribuyen a influencias del mismo Voltaire la pretensión globalizadora de Guizot.

La fe en la razón y en el progreso, legado del iluminismo que el primer siglo XIX mantuvo y acentuó, está presente con vigor en la cosmovisión guizotiana, aunque se combine con una férrea convicción religiosa ausente en los escépticos hombres de la Ilustración:

"Aparte del trabajo del hombre, por una ley de la providencia que es imposible desconocer, ley análoga a la que rige el mundo material, hay un cierto grado de orden, de razón, de justicia, que es indispensable para que una sociedad perdure. Del simple hecho de su duración se puede concluir que una sociedad no es completamente absurda, insensata, inicua; que no está en absoluto desprovista de ese elemento de razón, verdad y justicia, el único que puede hacer vivir las sociedades. Si, además, la sociedad se desarrolla; si se hace cada vez más fuerte, más potente; si el estado social es aceptado cada día por mayor número de hombres, es que en ella se ha introducido, por la acción del tiempo, más razón, más justicia y más derecho; es que los hechos van regulándose poco a poco según la verdadera legitimidad"<sup>5</sup>

El concepto de civilización de Guizot es inescindible de la idea de progreso, ya que considera que la suma de los hechos que en ella se desarrollan tienden al mejoramiento de la condición espiritual y social de los hombres. La filosofía de la historia que sustenta no hace más que reforzar esta visión teleológica: afirma que las civilizaciones que precedieron a la Europa Moderna estaban dominadas por un principio único que gobernaba todo su desarrollo.

---

<sup>3</sup> G. GOOCH, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, F.C.E., 1942, p.193. E. FUETER, *Historia de la Historiografía Moderna*, Buenos Aires, Nova, 1953, T.II, pp.176-178

<sup>4</sup> G. BOURDE y H. MARTIN, *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992, p.102

<sup>5</sup> Francois GUIZOT, *Historia de la civilización en Europa (desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa)*, Madrid, Alianza, 1968, pp.70-71

En Egipto y la India el principio dominante era el teocrático, que permitió la subsistencia de la sociedad a costa de su inmovilidad. En las repúblicas mercantiles de Asia Menor, Jonia, Siria y Fenicia, la civilización era expresión del principio democrático. La sencillez del principio social en Grecia acarrió un rápido progreso, al que sucedió la decadencia motivada en el agotamiento de la fuerza creadora del principio de la civilización.

En Europa, en cambio, los diversos principios vivieron juntos, llegando a una especie de transacción ante la imposibilidad de exterminarse. Cada época de la historia europea legó a la posteridad principios perdurables.

La antigüedad romana, el régimen municipal y la idea del Imperio.

"Son ambos los elementos que la civilización romana ha transmitido a la civilización europea: de una parte el régimen municipal, cuyas costumbres, sus reglas, son ejemplos: ejemplos de libertad; de otra, una legislación civil común, general, y la idea de poder absoluto, de la majestad sagrada, del poder del Emperador: principio de orden y servidumbre"<sup>6</sup>.

Pero no se trata únicamente de principios o formas de organización social y política. Guizot intenta también en esta enumeración de legados una especie de, diríamos, historia de los sentimientos. Así, al analizar la época de las invasiones bárbaras afirma que:

"Sin embargo, cuando se mira al fondo de las cosas, a pesar de esa alianza de brutalidad, materialismo, egoísmo estúpido, el grado de la independencia individual es un sentimiento noble y moral (...) es el placer de sentirse hombre, el sentimiento de la personalidad, de la espontaneidad humana en libre desarrollo. Señores, son los bárbaros germánicos quienes introducen este sentimiento en la civilización europea (...) Cuando encontráis en la civilización antigua la libertad, es la libertad política, la libertad del ciudadano (...) [que] pertenece a una asociación (...) Igualmente ocurría en la Iglesia cristiana, reinaba en ella un sentimiento de suma adhesión a la corporación (...) un trabajo interior para domar su propia libertad y someterse a lo que exigía su fe"<sup>7</sup>.

En esta peculiar coexistencia de principios y sentimientos opuestos, la experiencia feudal adquiere para Guizot un papel de gran relevancia. En ella, todas las instituciones y elementos se acomodan sin renunciar a su naturaleza:

"La Iglesia feudal no cesó de estar gobernada, en el fondo, por el principio teocrático y para hacerlo prevalecer, trataba sin cesar, de concierto, ya con el poder real, ya con el Papa, ya con el pueblo, de destruir este régimen feudal, cuya librea, por así decir, se había vestido. Lo mismo ocurrió con la realeza y los municipios"<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Ibid p. 53.

<sup>7</sup> Ibid pp.61-62.

<sup>8</sup> Ibid p.92.

Junto a esto, el feudalismo también ejerció una influencia saludable en el plano del desarrollo interior del individuo, "ya no es sólo la libertad del hombre, del guerrero; es la importancia del propietario, del jefe de familia, del dueño"<sup>9</sup>.

Sin embargo, el balance final, en la tradición del iluminismo es que:

"Desde cualquier punto de vista que consideremos el progreso de la sociedad, encontramos el régimen feudal como un obstáculo. Así, desde que la sociedad feudal existe, las dos fuerzas que han sido los dos motores del desarrollo del orden y de la libertad: de una parte, el poder monárquico; de otra, el poder popular; la realeza y el pueblo lo atacan y luchan sin cesar contra él"<sup>10</sup>.

De esta variedad surgió en la Europa moderna la libertad. Desaparecido el carácter de exclusividad de la civilización, esta se ha desplegado, determinando la superioridad europea a la luz de la razón. En palabras de Guizot,

"La civilización europea ha entrado, si se permite decirlo, en la eterna verdad, en el plan de la providencia, y camina según las vías de Dios. Es el principio racional de su superioridad"<sup>11</sup>

De similares argumentos deduce también una concepción acerca de la verdad histórica, entendida como la renuncia del historiador a tornarse abogado de uno de los dos principios en puja en la Europa Moderna, los de autoridad y libertad, preservando así la objetividad.

## El concepto de civilización

En la definición del concepto de civilización, hallaremos una serie de elementos que explican la aseveración de Le Goff en *La Nouvelle Histoire*, en la que junto a Michelet, Voltaire y Chateaubriand, ubica a Guizot en el Panteón de sus antepasados venerados.

La argumentación guizotiana comienza por considerar a la civilización como un hecho. Contraponiéndose a las ideas imperantes entre sus contemporáneos alemanes, sostendrá que así como existen hechos materiales -entre los que incluye las guerras y actos de gobierno- tan caros a la historia política tradicional, los hay también de otra naturaleza. Enumera entonces los hechos morales, no por escondidos menos reales, y los hechos generales "...a los que es imposible señalar una fecha precisa, encerrar en límites rigurosos, y que no son menos hechos que

---

<sup>9</sup> Ibid p. 99.

<sup>10</sup> Ibid p. 108.

<sup>11</sup> Ibid p.46.

*los otros, hechos históricos que no pueden ser excluidos de la historia sin mutilarla*"<sup>12</sup>.

También incluye entre los hechos a lo que denomina porción filosófica de la historia, esto es las relaciones entre los acontecimientos, sus causas y resultados.

Mediante esta operación intelectual el panorama de lo histórico se amplía hasta alcanzar dimensiones que nos recuerdan la intención de Bloch de encontrar material para la historia allí donde huele a carne humana.

La civilización será entonces uno de estos hechos generales, de enorme complejidad, muy difícil de describir pero "*... que no por eso existe menos, ni tiene menos derecho a ser descrito y contado*"<sup>13</sup>. La civilización es un hecho global, un marco en el que - a través de sus manifestaciones particulares - se desarrolla y por el cual es posible analizar la totalidad social, "*... es una especie de océano que hace la riqueza de un pueblo y en cuyo seno todos los elementos de la vida del pueblo, todas las fuerzas de su existencia van a reunirse*"<sup>14</sup>. En dicha globalidad, tiene cabida las manifestaciones materiales y aquellas otras que Guizot considera más relacionadas al alma humana que a la vida pública, como las creencias religiosas, las ideas filosóficas, las ciencias y las artes.

A su vez, nos propone un principio de selección de índole teleológico: los acontecimientos, las crisis, los distintos estados por los que ha pasado la sociedad interesan solo en función de sus relaciones con la civilización, de la medida en la que la han servido o combatido, lo que le valió no sólo las críticas de Sainte Beuve, que sospechaba de las demasiado articuladas explicaciones de nuestro autor, sino también su expulsión de la Sorbona en 1822 por "enseñar ideas y no hechos"<sup>15</sup>.

Sin embargo, existe en Guizot una manera no necesariamente finalista de interpretar el desarrollo de la sociedad sin recurrir por ello a la consideración de los hechos como entes puros y aislados, para lo que apela a una "*alianza de la filosofía y la historia, que es, precisamente, uno de los caracteres, acaso el esencial, de nuestra época. Estamos llamados a considerar, a hacer marchar juntos a la ciencia y a la realidad, la teoría y la práctica, el derecho y el hecho*"<sup>16</sup>. De esta manera, anticipa la crítica al positivismo ingenuo, al combinar teoría y empiria como polos inescindibles al momento de interpretar el mundo de lo social.

---

<sup>12</sup> Ibid pp.20-21.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Ibid p.22.

<sup>15</sup> L. LIARD, *Enseignement supérieur en France, 1789-1893*, citado en H. WHITE, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p. 137.

<sup>16</sup> Ibid p.89

## Clases sociales y lucha de clases

Pero sin duda alguna, el aporte a la teoría histórica realizado por Guizot que más resonancia ha alcanzado, debido a la mediación de su utilización por el marxismo, ha sido el referido a la cuestión de las clases sociales.

Los historiadores de la época de la revolución francesa, como Barnave y Roederer ya habían incorporado los conceptos de clase y lucha de clases al análisis de los sucesos de 1789, pero fueron rápidamente olvidados cuando el afianzamiento de la burguesía en el poder tornó incómodas las consecuencias de tal interpretación para la comprensión de aquel presente<sup>17</sup>. Los historiadores franceses de la primera mitad del siglo XIX - muchos de los cuales participarían activamente en política - volverían sobre estos temas, en momentos de una doble tensión social, en uno de cuyos extremos encontramos a la monarquía restaurada y en el otro al resurgimiento de los grupos revolucionarios radicales.

La definición de clase social sostenida por Guizot combina las determinaciones de carácter económico, la existencia de intereses comunes y la pertenencia a un marco cultural compartido. No debe extrañarnos, en función de la escasa atención otorgada a las clases populares, que el sector al que se la adjudica en la obra de Guizot la categoría de clase por excelencia sea la burguesía. Así, en la *Historia de la Civilización en Europa* encontramos, enmarcada en el proceso de emancipación de los municipios medievales, la siguiente apreciación:

"aunque todo continuara siendo local, se creó sin embargo, por la emancipación, una clase general y nueva. Entre los burgueses no había existido ninguna coalición; no tenían como clase ninguna existencia pública y común. Pero el país estaba cubierto de hombres colocados en la misma situación, con los mismos intereses, las mismas costumbres, entre los cuales no podía dejar de nacer poco a poco cierto lazo, cierta unidad de la cual debería engendrarse la burguesía. La formación de una gran clase social, la burguesía, era el resultado necesario de la emancipación local de los burgueses."<sup>18</sup>

Además, remarcará que la clase no es una construcción ahistórica, sino que modifica no solo su composición sino también su moral y su estado intelectual a lo largo del tiempo. *"Siempre que se ha hablado de la burguesía pareció que se la suponía, en todas las épocas, compuesta de los mismos elementos. Suposición absurda. Acaso sea en la diversidad de su composición en las diversas épocas de la historia donde haya que buscar el secreto de su destino"*<sup>19</sup>.

En cuanto a la lucha de clases, Guizot considera a ésta como un auténtico motor de la historia, un fenómeno permanente aunque limitado a la historia europea, del que se deriva no solo el movimiento histórico sino también la pluralidad de principios que coexisten en esa civilización. Sostiene que en los lugares en que la

---

<sup>17</sup> J. FONTANA, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982, pp.105-108

<sup>18</sup> F. GUIZOT, op. cit., pp.175-176

<sup>19</sup> Ibid p. 176

lucha de clases tuvo un triunfador definitivo, como en Asia, el régimen de castas sucedió al de clases y la sociedad cayó en la inmovilidad.

"... la moderna Europa ha surgido de la lucha entre las diversas clases de la sociedad (...) Ninguna de las clases ha podido vencer y subyugar a las otras. La lucha, en lugar de convertirse en un principio de inmovilidad, ha sido una causa de progreso; las relaciones de las diversas clases entre sí, la necesidad en que se encontraron de combatirse y cederse unas a otras a turno, la variedad de sus intereses y de sus pasiones, la necesidad de vencerse, sin alcanzarlo nunca por completo, de todo ello ha salido acaso el principio más fecundo y más enérgico de desarrollo para la civilización europea"<sup>20</sup>.

Según vemos, coexisten en Guizot dos tipos de explicación, que se combinarán a lo largo de su obra: la lucha de clases y la referencia a la unicidad o multiplicidad de principios orientadores en cada sociedad. En este esquema, la burguesía será el actor privilegiado, encarnando el principio de libertad contra las restricciones feudales, a la vez que los trabajadores no ocupan prácticamente lugar alguno en el proyecto historiográfico (y político) de nuestro autor.

Si como es comunmente aceptado desde que Plejanov lo sostuviera en su *Ensayo sobre el desarrollo de la concepción monista de la historia*, la ideas de los historiadores de la restauración impactaron profundamente en Marx, es obvio que no fue solo la dialéctica hegeliana la que debió ser puesta sobre sus pies en su obra.

En la dinámica de los textos de Guizot, la apelación a la categoría de clase y a la lucha de clases no ocupa el lugar central de la argumentación, constituida mayoritariamente por los recursos de la historia política tradicional, sino que es utilizada como un marco general que explicaría en última instancia el devenir de las facciones políticas, las divisiones religiosas y aún las personalidades descollantes. En su *Historia de la Revolución de Inglaterra*<sup>21</sup>, a las explicaciones de índole económica sobre la crisis de la nobleza y el desarrollo de una nueva burguesía agraria y comercial, verdadera causa última de los sucesos que desencadenarían la Revolución Inglesa, sucede luego una interminable descripción de los debates parlamentarios y acciones políticas y militares, resultando dificultoso hallar el punto de contacto entre ambos niveles.

Creemos entonces, sumamente acertada la reflexión de Halperín Donghi<sup>22</sup>, al sostener que el campo de la Historia Social no surge de la superación de la historia político-militar tradicional sino de la mutación sufrida por la problemática política como consecuencia de la entrada en la era de las revoluciones democráticas, que impone a la historiografía la redefinición de los actores colectivos. Es en este marco que Guizot apela a la lucha de clases como principio explicativo. Así, la his-

---

<sup>20</sup> Ibid p.177

<sup>21</sup> F. GUIZOT, *Historia de la Revolución de Inglaterra*, Madrid, Sarpe, 1985.

<sup>22</sup> Tulio HALPERIN DONGHI, "La historia social en la encrucijada". En: O. CORNBLIT(comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: Argumentaciones y límites*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Di Tella, 1992.